

UNA MANO *Amiga*



Bienvenidos a *Una mano amiga*, una revista cristiana cuyo propósito es servir a tu comunidad. Nuestra meta es ofrecer soluciones bíblicas para los problemas que nuestra sociedad enfrenta hoy.



Publicación #12

Sección para jóvenes

¿Me obligó el diablo a hacerlo? 5

Contenido:

¿Qué dice la Biblia? 3

El hogar cristiano 7

La Biblia frente a la ciencia 10

El mundo de hoy 13



La estación oficial de inspección

Observo que muchos talleres de mecánica des-
pliegan estos pequeños rótulos: “Estación oficial de
inspección”. Por supuesto, la mayoría de estos rótu-
los dice: “Estación oficial de inspección vehicular”.
Me imagino que en muchos lugares es igual que
aquí. Si no sometes tu vehículo a una inspección
oficial, no te será permitido operarlo en las vías pú-
blicas. Si se considera que tu vehículo no está en
buenas condiciones, no podrás conducirlo con los
demás. Es demasiado peligroso.

¡Qué exigente! Yo me pregunto qué pasaría si
Dios nos tratara así. Una vez al año tendríamos que
ir a la inspección oficial. Habría estaciones de ins-
pección en cada pueblito y, por supuesto, muchas en
las ciudades de todo el país. Tendríamos que pasar
por alguna clase de detector de moralidad, honra-
dez y amor al prójimo para ver como estamos. Si no

aprobáramos el examen, no se nos permitiría seguir
viviendo con nuestros semejantes. Sería demasiado
peligroso.

Si un vehículo está en malas condiciones, se pue-
de reparar para que siga su camino. ¿Podemos hacer
alguna comparación entre los autos deficientes y los
humanos fracasados? Si la aguja del detector mar-
cara en rojo, el ofensor sería sujetado a una sesión
de consejería intensiva como está: “¿Amas al Señor
tu Dios? ‘Este es el principal mandamiento. Y el
segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a
ti mismo’” (Marcos 12:30-31).

Todos los demás requisitos para la sanidad espi-
ritual del ser humano se relacionan con estos. ¿Será
que esta persona deficiente es honrada? Esto signi-
fica que no roba, su declaración de renta es correcta,
no estafa en sus negocios ni miente. Todo esto daña
a otros. Entonces, si eso hace, ¿cómo puede decir
que ama a los demás como a sí mismo? ¡Claro!
También existe eso de tratar a otros como uno qui-
siera ser tratado. Eso también es parte del paquete
del amor. ¿Será la persona moralmente pura? Tam-
poco se permite la fornicación, el adulterio, la por-
nografía, la lujuria ni la indecencia en el vestuario.

La lista no termina allí. Amar a otros significa
más que palabras. ¿Tomas tiempo para ayudar a los
necesitados? ¿Das parte de tu dinero?

Jesús dijo que siempre habría pobres entre noso-
tros. ¿Qué vamos a hacer al respecto? Este detector
percibiría si somos egoístas y gastamos el dinero
solamente en nuestros propios gustos o si tenemos
un corazón compasivo que verdaderamente se pre-
ocupa por otros.

Lo serio es que esto no es del todo una fanta-
sía. Si nos arrepentimos y recibimos el perdón de
Cristo, podremos ser “arreglados” y preparados para
caminar, no solamente en esta vida sino también
en la eternidad. La Biblia, el manual de Dios para

continúa en la página 14

Una mano amiga:

Publicado trimestralmente

¿Te interesa responder a algunos de
los artículos?

Envía tus pensamientos y comentarios a:

Roger Berry, Editor

2256 West Dry River Rd.

Dayton, Virginia 22821

EE.UU.

Traducido de *Reaching Out* al español por: *Maná Digital*

Publicación #12 (Corresponde al #92 en inglés)

El texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera ©

1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988

Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Editor: Roger L. Berry

Directiva: Joe Weirich, Wayne Miller, James Yoder, Clay
Zimmerman

Escritores: Marlin Kreider, Elvin Stauffer, Clay Zimmerman,
Roger L. Berry

Revisores: Glenn Kilmer, Lewi Graber



¿QUE DICE LA BIBLIA?

-Jerry Martin

El engaño de las riquezas

La Biblia tiene mucho que decirnos acerca de las riquezas, su uso y su abuso. Jesús dijo en Mateo 6:24: “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”. En este versículo, la palabra *riquezas* personifica al dinero y los bienes materiales como un amo.

El Dios de los cielos no permite que sirvamos al dios de las riquezas, y el dios de las riquezas no tolera que sirvamos al Dios de los cielos. Ambos exigen exclusividad. Tenemos que escoger o al uno o al otro. Si vamos tras las riquezas, nos hallaremos sirviendo un amo muy engañoso.

Como reconocer el engaño de las riquezas

Las riquezas dan una falsa sensación de seguridad. Las Escrituras dan muchas advertencias en contra de confiar en ellas. El salmista escribió: “Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas” (Salmo 62:10). En Lucas 12, Jesús contó del hombre que llamamos el rico insensato. Este hombre dijo: “Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate”. Pero Dios dijo: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?”

Tenemos la tendencia de buscar nuestra seguridad en las riquezas. Recuerda la advertencia de Pablo a Timoteo: “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las

riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos” (1 Timoteo 6:17).

Considera también al joven rico, que se alejó de Jesús tristemente porque tenía el corazón puesto en las riquezas. Después de esto, Jesús dijo: “Difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos”. ¿Por qué dijo eso? Es muy difícil tener grandes riquezas y no poner la confianza en ellas. Cuando los discípulos preguntaron: “¿Quién, pues, podrá ser salvo?”, Jesús respondió: “Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible” (Mateo 19:26). Un rico puede ser salvo, pero es solamente por el poder divino que puede confiar en Dios en vez de sus riquezas.

Las riquezas no pueden cumplir lo que prometen. Después de acumular riquezas, es sorprendente ver cuán rápido desaparecen. “¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas como alas de águila, y volarán al cielo” (Proverbios 23:5). Las riquezas no proveen ninguna seguridad real, ni en esta vida, ni cuando dejemos este mundo para enfrentarnos con el Señor en el juicio.

El término riquezas es muy relativo. Cuando uno viaja a Nigeria, se siente muy rico porque se ve tanta pobreza allí. Hallé un poco desconcertante el comentario de un hermano nigeriano que vino a visitarnos. Dijo: “Ustedes, los americanos, tienen tanto dinero que pueden jugar con él”. Según nosotros,

estábamos viviendo con poco, y ciertamente lo hemos intentado. Pero vivimos en América. Cuando la Biblia nos habla de las riquezas, no hagamos excusa ni pensemos que somos más capaces de administrar las riquezas que otros, sin que estas nos afecten.

Las riquezas tienden a hacernos creer que somos alguien. Otra vez, nota las palabras de 1 Timoteo 6:17: “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos”. Las riquezas pueden hacer que nos sintamos superiores a los demás. Gálatas 6:3 dice: “Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña”. Las riquezas no hacen al hombre. Más bien, han destruido a muchos hombres.

En Santiago 2 vemos otro lado del asunto. Dice que cuando un hombre rico entra a un culto, se le honra al servirle un buen asiento. Pero cuando entra un pobre, se le manda a sentar atrás en algún rincón. Esto es hacer acepción de personas, lo cual nunca es correcto.

Las riquezas nos pueden dar un falso sentimiento de que estamos recibiendo la bendición de Dios. Pueden robar nuestra lealtad a Dios, mientras creemos que tenemos el favor especial de Dios. En cuanto a los que “toman la piedad como fuente de ganancia”, Pablo dio a Timoteo unas instrucciones específicas: “Apártate de los tales” (1 Timoteo 6:5). Si creemos que nuestros bienes materiales son evidencia de la bendición de Dios en nuestra vida espiritual, hemos cedido al engaño de las riquezas. Deuteronomio 8:10 dice: “Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado”. Es correcto dar gracias a Dios por nuestra prosperidad y nuestras posesiones, pero debemos estar muy alertos. La tentación se expone en Deuteronomio 8:17, “Y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza”. Damos cabida al pensamiento: “Yo he prosperado porque sé administrar bien”. Esa idea es falsa. “Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas” (Deuteronomio 8:18).

Como mantener las riquezas en su lugar debido

El concepto bíblico acerca de lo que Dios posee y su mayordomía es que nosotros realmente no somos dueños de los bienes materiales; pertenecen a Dios. Recuerda las palabras de David en 1 Crónicas 29:11: “Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas”. Ese es un concepto bíblico de Dios como dueño y nosotros como mayordomos de todo cuanto tengamos.

A veces decimos que por lo menos la décima parte de nuestras posesiones pertenece al Señor, pero las otras nueve décimas también son de él. El reto que enfrentamos como mayordomos es usar todo lo que Dios nos ha encomendado para su gloria.

Debemos usar los bienes materiales sin ser dominados por ellos. “Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen (...) y los que compren, como si no poseyesen; y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa” (1 Corintios 7:29-31). En este pasaje la palabra disfrutar denota el uso excesivo de algo. Está bien disfrutar las cosas buenas de la vida con moderación, pero debemos enfocar las cosas más valiosas.

No solamente debemos vivir de nuestros propios recursos sin la ayuda de otros, más bien debemos gastar menos de lo que pudiéramos para tener qué compartir. Si tenemos abundancia, no se debe hacer alarde del vehículo que conducimos o de la casa en que vivimos y los muebles que lo adornan. Es probable que todos conozcamos y apreciemos a algunos cristianos que no demuestran su prosperidad ni en su actitud ni en sus posesiones. Poseen un espíritu de humildad, lo cual es posible únicamente por la gracia de Dios.

Debemos hacer tesoro en los cielos por medio de dar generosamente. Jesús le dijo al joven rico: “Anda,

continúa en la página 6

SECCIÓN PARA JÓVENES

¿Me obligó el diablo a hacerlo?

El auto deportivo, rojo y elegante, me rebasó velozmente para entonces frenar bruscamente ante el semáforo. Al acercarme, fui ensordecido por la música rock que emanaba del vehículo.

El semáforo cambió a verde y con un rugido del motor, me quedé envuelto en una nube de humo. Antes de que desapareciera, noté una calcomanía que decía: “¡El diablo me obligó a hacerlo!”

“¿Qué será lo que el diablo te obligó a hacer?” murmuré para mis adentros. “¿Será que te obligó a comprar ese carro deportivo rojo? ¿O a enamorarte del rock? O tal vez te impulsó a quemar llanta en la carretera. ¡Me alegra que tú y el diablo no causaron un accidente en esta intersección!”

Pasé el resto del día pensando en esa calcomanía. ¿Será que el diablo realmente obliga a la gente a hacer lo que hace? Cuando se me escapa una palabra ociosa o tengo malos pensamientos, ¿será culpa del diablo?

“¡El diablo me obligó a hacerlo!” parece ser una conclusión razonable, a primera vista, porque fue el diablo que tentó a nuestros primeros padres a rebelarse contra Dios. Pero al analizarlo más, “¡El diablo me obligó a hacerlo!” es solo una vana excusa para echarle la culpa a otro y así evadir la responsabilidad personal. El diablo tentó a aquella persona del carro deportivo rojo a hacerlo. Él cedió; aunque tenía libertad de hacer como quería.

Decimos que las personas que están atadas por sus hábitos no tienen otra opción que seguir sus impulsos; pero ellos sí escogieron ceder ante la

tentación aquella primera vez. Una vez tuvieron la oportunidad de escoger, y escogieron mal. Hoy parece que no pueden escoger. Están atados por esos pecados. Ahora es fácil echarle toda la culpa al diablo.

Mientras meditaba en aquella calcomanía, comencé a pensar en mí mismo. ¿Será que uso la misma lógica cuando cedo ante la tentación? Posiblemente no le echaría la culpa al diablo, pero ¿has escuchado estas frases? “Es que así soy yo” o, “Eso es lo más fácil” o, “No me pude contener”. Hay restricciones que probablemente te detendrían si quisieras cometer un homicidio u otro crimen serio. Sin embargo, debes reconocer las restricciones de Dios en cualquier cosa que su Palabra revela ser pecado.

Tales declaraciones echan la culpa a otro y difieren poco de “El diablo me obligó a hacerlo”. Somos responsables por lo que hacemos y tenemos opciones entre las cuales podemos escoger.

Nuestros hechos reflejan nuestros propios deseos; no reflejan lo que el diablo, o la madre naturaleza u otra persona nos ha obligado a hacer. “El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas” (Mateo 12:35).

Tenemos que reconocerlo. Nuestras acciones manifiestan al mundo nuestro carácter y quién es nuestro dueño: el diablo o Cristo.

Solamente lo que sale de nuestro corazón nos puede condenar o justificar delante Dios. “Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras

serás condenado” (Mateo 12:37).

Si el diablo pudiera obligarnos a hacer algo en contra de nuestra voluntad, entonces Dios no nos inculparía de pecado. El diablo nos puede tentar, incitar, mentir y rogar, pero no puede obligarnos a hacer el mal.

Por supuesto, las tentaciones del diablo muchas veces son muy fuertes, casi insoportables. Por eso, muchos llegan a la conclusión de que el diablo tiene la culpa si ellos caen en el pecado.

Pero escucha una de las promesas más espectaculares de la Palabra de Dios. “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Corintios 10:13).

Esta promesa no tiene excepción. No promete quitar las tentaciones; tampoco promete que solamente enfrentaremos tentaciones fáciles. Lo que sí promete es que habrá una salida para cada tentación, aun la más difícil.

Supongamos que luchas con el enojo. Tu ira ruge como un león embravecido. Dios no promete matar al león, pero provee maneras en que puedes soporarlo. Él te ha dado armas como la oración, el ayuno y pasajes bíblicos que espantan al diablo. Dios puede ayudarte a esquivar una situación provocante o darte la capacidad de mantener cerrada la boca hasta que te hayas calmado.

En cuanto al diablo, quien quisiera que le echaras toda la culpa a él, tus armas son la oración, las Escrituras y un firme, “Quítate de delante de mí, Satanás”. Esto no es algo fácil porque requiere sumisión a Cristo, obediencia a su Palabra y continua oración.

“Aguarda a Jehová; esfuérzate, y alíéntese tu corazón.”

El Señor no permitirá que el diablo te obligue a hacerlo.

continúa de la página 4

vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo” (Mateo 19:21). ¿Será que realmente creemos esto? Recordemos siempre que no podemos dar a otros lo que gastamos en nuestros deseos. Dar generosamente significa dar más del diez por ciento; especialmente en el caso de los adinerados, y muchos somos verdaderamente ricos.

Los creyentes en Macedonia demostraron un ejemplo noble de lo que significa dar generosamente. Pablo escribió: “Que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos” (2 Corintios 8:2-4). Los macedonios se sacrificaban para poder compartir. Ofrendaban continuamente hasta ya no poder. Estaban haciendo tesoros en el cielo.

Lo material en verdad no nos pertenece; es de Dios.

Tenemos que dar más importancia a las cosas espirituales que a los bienes materiales. Lo más seguro es que todos conozcamos creyentes que han prosperado a través de los años, sus hijos ya han crecido, y han pagado las deudas de su empresa o granja. Entonces, en lugar de buscar más riquezas, dedican su tiempo y dinero a la obra del Señor. Sería excelente imitar estas personas.

Jesús hizo una pregunta solemne en Mateo 16:26: “¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” Si perdemos el alma para ganar solamente un pequeño imperio aquí, sufriremos la pérdida más terrible que existe. Pero si usamos nuestra riqueza terrenal para hacer tesoro en el cielo, allí va a estar nuestro corazón. “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:21).



EL HOGAR CRISTIANO

-Marlin Kreider

Como enseñar la responsabilidad personal

El hogar es donde los niños aprenden por primera vez los principios fundamentales de la responsabilidad personal. El niño que no recibe esta enseñanza o no aprende estos principios básicos no está preparado para encajar en la estructura social de la sociedad. Recientemente, el director de un centro de rehabilitación para jóvenes problemáticos lo expuso de esta manera ante una congregación: “Padres, enseñen a sus hijos a aceptar la responsabilidad por sus acciones, y nosotros ya no tendremos trabajo”. Por tanto, comprendemos la importancia de que el hogar se mantenga intacto y enseñe a la próxima generación a tomar responsabilidad personal. La desintegración de la familia en la sociedad actual es la principal razón del creciente número de personas socialmente incapaces de lidiar con la vida.

Por otro lado, dichosos y bienaventurados son los niños que aprenden a temprana edad que sus decisiones personales traen consecuencias. La obediencia trae descanso y seguridad, mientras que el resultado de la desobediencia y rebeldía es el caos y una desilusión dolorosa. Entonces, nombremos algunos principios básicos que debemos enseñar y demostrar en nuestro hogar.

Como practicar la humildad al servicio de otros

La humildad es una cualidad necesaria y bella. La Biblia, en Romanos 12:3, nos exhorta a no tener un concepto muy alto de nosotros mismos. Esto

es contrario al amor propio que se promueve en la mayoría de la psicología moderna. Los niños deben aprender que son solamente uno de entre muchos otros y que el mundo no gira alrededor de ellos. Ellos están aquí, no para ser servidos, sino para servir a nuestro Dios creador y a sus semejantes. Para esto, se requiere que sean responsables y respeten la autoridad que existe. Los padres, maestros, pastores y policías son las personas que debemos respetar.

Dichosos son los niños que aprenden a temprana edad a amar y a reverenciar a Dios, y también a las autoridades que él ha puesto sabiamente sobre ellos para protegerlos y cuidarlos. La humildad es una clave tanto para la autoridad como para los niños. Padres, sean ejemplo y enséñenles a sus hijos la humildad.

Como aceptar la responsabilidad personal por el mal comportamiento

Toda área de la vida, sea el hogar, la escuela, la iglesia o la sociedad, necesita reglas que se deben reconocer y obedecer para que funcione bien. El mal comportamiento trae consecuencias. Por ejemplo, si violamos alguna señal de tránsito, el policía tiene tanto la autoridad como la responsabilidad de multarnos. La realidad es que debemos agradecerle. ¿Será que nosotros, los padres y modelos a imitar, respondemos a nuestra autoridad con buenas actitudes cuando somos llamados a dar cuenta por las

faltas y errores que hemos cometido? Si respondemos bien, enseñamos una lección poderosa a nuestros hijos acerca de como tomar responsabilidad personal. Aquí aplica el refrán antiguo: “Tu ejemplo habla tan fuertemente que no escucho tus palabras”.

De hecho, todos tenemos que aprender a obedecer las reglas aun en ausencia de nuestra autoridad. Podemos saber bien qué clase de persona somos por lo que hacemos cuando pensamos que estamos a solas. Padres, enseñen a sus hijos a respetar a los que están en autoridad, sea que estén presentes o no. Esta es una gran necesidad hoy día porque la sociedad ha decaído mucho en este campo en las últimas generaciones. Nuestro mundo sufre porque falta el respeto sencillo y antiguo. El respeto a los demás y la honradez sencilla son ingredientes básicos para aprender a tomar responsabilidad por nuestras propias acciones. Esto promueve la estabilidad en la sociedad.

Como tomar responsabilidad en relaciones sociales y morales

La Biblia habla muy directamente en cuanto a este tema en 1 Tesalonicenses 4:3-8. Se dirige a los creyentes cristianos, y en el versículo 4 dice: “Cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa (la palabra griega también significa *vaso*, lo que podría indicar el cuerpo) en santidad y honor”. Estos versículos son discretos y, sin embargo, muy directos al hablar acerca de la pureza moral. La pureza moral de nuestros hijos no tiene precio. Los niños tienen que aprender a ser reservados en el ambiente social y moral por medio del vestuario correcto y de la conducta discreta. Los muchachos tienen que aprender a respetar a las muchachas y viceversa. Los adultos deben proteger a los niños, no violar ni abusar de ellos. Estos valores básicos se están perdiendo en la sociedad. El incremento de la pornografía, junto con la violación y perversión sexual de menores, es solamente una advertencia más de la degeneración de estos días. Las respuestas a estos problemas son

más espirituales que políticas. Por lo tanto, nuestros hogares e iglesias deben hablar y actuar fuertemente para corregir estas deficiencias.

Como padres, somos responsables de enseñar y controlar el comportamiento de nuestros hijos, dándoles así un fundamento, o sea, una brújula moral para la vida. Entonces cuando lleguen a la edad en la que son personalmente responsables, deben experimentar la salvación por medio del arrepentimiento, la fe y la entrega al señorío de Jesucristo. El Espíritu Santo desciende y mora en el nuevo creyente cuando experimenta la conversión verdadera. Entonces hay poder divino para tomar decisiones correctas, sabias y puras.

En 1 Tesalonicenses 4:7 dice: “Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación”. Conforme los niños lleguen a ser adultos, y tomen la decisión personal de ser cristianos, el control externo de los padres se cambia por el control interno del Espíritu de Dios. Cuando sucede este cambio, entonces se ha logrado la verdadera rendición de cuentas y responsabilidad personal. Es posible la vida cristiana responsable; la humanidad se beneficia, y Dios es glorificado. Los verdaderos cristianos desearán estar sujetos a la autoridad delegada por Dios. Esto incluye ser miembros que rinden cuentas a una iglesia bíblica.

Como enseñar el valor de las responsabilidades prácticas

Aun a los niños se les debe asignar algunas tareas que son su responsabilidad. Ellos necesitan estar ocupados en lo provechoso; no deben pasar todo el tiempo entretenidos por la televisión o la computadora. Muchos hoy en día, niños y adultos, están siendo hipnotizados y manipulados por los medios de comunicación y la tecnología del internet.

Las generaciones pasadas se criaron en ambientes más rurales y agrícolas que los jóvenes de hoy día. Las familias, por lo general, eran más grandes. A temprana edad se aprendía a compartir, a

continúa en la página 14

Regresa directo a tu casa


-Dallas Witmer

Son las cinco de la tarde y aun las tabernas menos llamativas están llenas de clientes. ¿Por qué estos hombres no se van para su casa? Detenerse para tomar un trago con los amigos al regresar del trabajo es querer evitar responsabilidad. Las responsabilidades del hogar llaman, pero algunos prefieren hacerse los sordos.

Por allí entre las seis semanas y los nueve meses después de la concepción, las madres comienzan a pensar en quedarse en casa. Pero para formar un hogar, se ocupa una ama de casa. Esta propuesta poco les interesa a algunas mujeres, y asusta a otras. Como en el caso de los hombres, es posible que ellas tampoco regresen directo a la casa. Tal vez tienen que pasar por el centro de cuidados infantiles, la agencia de adopción, o (que ni lo permita Dios) la clínica de aborto.

Juancito ya salió de clases, pero no se va directo a la casa. La atracción que debe tener el hogar no se encuentra allí. El brillo del televisor no conforta el corazón como el amor de una madre. Tampoco puede una niñera, por buena que sea, tomar el lugar de padres que disciplinan.

Formar un hogar es un trabajo arduo. Para lograr lo que llamamos valores, es necesario derramar sangre, sudor y lágrimas. Como es el caso en cualquier empresa exitosa, los que logran establecer un hogar son las personas disciplinadas y con principios. El hombre o la mujer más común puede tener un buen hogar. Es porque los hogares se construyen con valores tan comunes como *el ir directo a la casa*. Hay que enfrentar las decisiones difíciles y tomarlas basado en lo que es correcto y no en nuestros propios deseos egoístas.



Para construir un buen hogar, debes ser parte del hogar de Dios.

Dios ideó el matrimonio y el hogar. Él nos creó con la necesidad de formar parte de un hogar. Puso dentro de cada uno de nosotros un espíritu que solamente puede ser nutrido en el ambiente del hogar. Dios obrará a través de la institución del hogar, pero también necesita la colaboración de personas sencillas como tú y yo. Él no puede edificar un hogar exitoso si no cooperamos con sus instrucciones. “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican” (Salmo 127:1). La firmeza de carácter y la autodisciplina necesarias para colaborar con Dios en construir un hogar solamente se encuentran en el nuevo nacimiento y el discipulado cristiano. La realidad es que, para construir tu propio hogar, tienes que ser parte del hogar de Dios, que es su iglesia fiel. Los hermanos y hermanas en Cristo brindan gran apoyo a nuestros propios esfuerzos y aseguran nuestro éxito.

Aun los vínculos más íntimos tienen que ser cortados a la hora de la muerte, pero nuestro amor desinteresado y la entrega a nuestros hijos será recompensado en la eternidad. Ciertamente, cuando Dios nos llame a nuestro hogar, ninguno querrá perder tiempo ni evadir esa invitación especial.



LA BIBLIA FRENTE A LA CIENCIA

-Elvin Stauffer

Los días de nuestra edad

Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo (...) enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría (Salmo 90:10a,12).

Cuando el hombre pecó por primera vez, la pena de muerte llegó a ser parte de la experiencia humana. El hombre también fue echado del huerto de Dios para que no comiera del árbol de la vida y viviera para siempre en su condición pecaminosa (Génesis 3:22-24). Dios preservó la esperanza de justicia futura en la inocencia de los nuevos comienzos. Cuando el hombre toma un rumbo que lleva al pecado, se endurece hasta llegar al punto que Dios no le habla ni lo usa. Jóvenes de hoy con el espíritu de Samuel, David y Daniel son instrumentos que creen la Palabra de Dios y hacen su voluntad.

La muerte entró por el pecado

Así que fue por su misericordia que Dios le dijo a Adán: “El día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:17). “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12). (Es falsa la idea que enseña la evolución, de que hubo cientos de miles de años de muerte antes de la creación del hombre).

Desde entonces, toda la humanidad requiere limpieza para comparecer ante un Dios justo.

Recibimos esta naturaleza pecaminosa cuando nacimos, y todos hemos cometido pecado por los cuales todos necesitamos perdón. David el salmista dijo: “En pecado me concibió mi madre” (Salmo 51:5) y “Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Al final del tiempo, Jesús reinará “hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte” (1 Corintios 15:25-26).

La vida se ha acortado

Recientemente, al escuchar la lectura del versículo diez del Salmo 90, me impactó que yo ya sobrepasé el promedio de años de vida que el hombre recibe en la tierra. El hombre de hoy no vive el tiempo que vivía en el pasado. En el principio, algunos hombres vivieron casi mil años. Pero con el pasar del tiempo, la vida del hombre ha sido reducida. Adán vivió 930 años, Set 912, Matusalén 969, Noé 950. Después del diluvio, Sem vivió 602 años, Heber 464, Peleg 239, Abraham 175, Jacob 147, Josué 110 y el rey David 70 (véase Salmo 90:10).

En América, la esperanza de vida varía entre los 80,5 años (Canadá) y los 70,7 años (Bolivia).¹ Sin embargo, el pecado está acortando la vida de muchos. Según un estudio, en Sudáfrica, donde se ha propagado muchísimo el SIDA, un alto porcentaje

¹ Según la OMS, referenciado <http://www.latercera.com/noticia/oms-chile-tiene-la-mayor-esperanza-de-vida-de-america-latina>.

de los jóvenes de doce años nunca llegarán a los veinte años. En tres países africanos, la esperanza de vida para los hombres es de 33, 36 y 37 años porque tantos mueren a una temprana edad.

Desde antes del diluvio, la vida del hombre y su tiempo de responsabilidad ante Dios se ha acortado. Jesús indicó que los infantes y los niños están seguros porque la sangre redentora de Cristo cubre sus pecados. Dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios” (Lucas 18:16). La edad en que un niño llega al punto en que necesita rendir cuentas a Dios es más o menos los doce años, la edad en que los muchachos judíos iban al templo para las ceremonias de hombría. Para algunas personas, sucede antes; para otras, después, cuando su conciencia se despierta ante el bien y el mal. Es posible que su despertar sea más tardado en las culturas donde no existe enseñanza cristiana.

Al considerar esto, tuve que cambiar mi concepto de que la mayoría de las personas de este mundo va rumbo al castigo eterno. La gran mayoría de almas, incluso las almas de los niños abortados y los mentalmente discapacitados por el pecado, van al cielo. ¡Satanás no puede arrebatarnos!

Nuestro reloj biológico

Los científicos de hoy día han logrado muchos avances beneficiosos en la medicina por medio de estudiar el código genético. La terapia genética se ha usado para retrasar el progreso de varias enfermedades. La pregunta que ha surgido es: “¿Habría algún gen que apresura o retarda nuestro reloj biológico?” El reloj interno pareciera funcionar más rápidamente en algunos que en otros. Por supuesto, si se pudiera hallar un gen que cause la longevidad de los centenarios (los que tienen más de cien años de vida), se podría buscar una forma de transferirlo a los que tienen una predisposición familiar de morir joven.

Los avances de la medicina pueden ayudar a

alargar la vida de las personas, pero los centenarios todavía mueren por causas naturales. Las funciones del cuerpo al fin se agotan. Los científicos creen que por esto es que el ADN se envejece. El envejecimiento del ADN fue lo que afectó la clonación del primer mamífero, una oveja. En el año 1996, un equipo en Escocia tomó el óvulo de una oveja adulta, destruyó su núcleo y le inyectó el núcleo de una segunda oveja (que contenía la información de su ADN). En seguida tomaron este óvulo y lo implantaron en una tercera oveja (no utilizaron un macho). Esta madre substituta exitosamente parió una cordera, a la que llamaron “Dolly”. Dolly era una copia idéntica de la madre que donó el núcleo. Una de las razones por que este proceso no se debe practicar en el humano es que muchas posibles vidas se destruyen para sacar un clon exitoso.

Esto ha sido un gran éxito y se ha utilizado para duplicar vacas altamente productoras de leche, entre otros animales. Pero Dolly no vivió muchos años hasta que sus funciones corporales se degeneraron. Se renqueó y la tuvieron que sacrificar. Evidentemente, su ADN heredó la edad de la oveja anterior.

*“Está establecido
para los hombres que
mueran una sola vez,
y después de esto
el juicio.”*

Un reportaje dice que la esperanza de vida humana probablemente nunca sea más de 115 años. Después de muchas duplicaciones, los científicos han

hallado que los extremos de las cuerdas del ADN se desgastan. Estos extremos llamados télómeros, como los forros que protegen los extremos de los cordones de los zapatos, se acortan y desgastan. El resultado es que la cuerda ya no se puede duplicar correctamente. Ya que no hay nuevas células y las células viejas se están muriendo, los sistemas del cuerpo dejan de funcionar.

¿Por qué detener el proceso del envejecimiento?

Hay algunos futuristas que creen que pueden detener el proceso del envejecimiento. Unas cuantas personas (que tienen el dinero necesario) han decidido congelar sus cuerpos hasta un día en el futuro cuando la ciencia avanzada pueda restaurarles la vida. Tales esfuerzos, y la presunción de evadir la muerte, son afrentas a Dios quien dijo: “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27).

Si somos realistas, cuando miramos a nuestro alrededor y vemos tanto pecado y decadencia, discapacidades, inquietud social, esclavitud y extorsión ¿quién quisiera vivir para siempre? “Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora (...) nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8:22-23). El salmista dijo: “Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza” (Salmo 17:15).

En la comunidad cristiana cada persona tiene un lugar feliz y satisfactorio. Se respetan a los ancianos y se aprecia su sabiduría. “Corona de honra es la vejez que se halla en el camino de justicia” (Proverbios 16:31). “Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová” (Levítico 19:32).

Esperamos la mañana

Hay diferencia entre los que aceptan el estado presente del hombre y los que se rebelan en contra de donde Dios los ha puesto. Algunos han hecho “firme [su] vocación y elección” (2 Pedro 1:10) por medio de aceptar el camino que Dios estableció para que sean salvos de todas estas cosas. Es por medio de arrepentirse y de aceptar la sangre redentora de Jesús para su pecado. Tales personas no tienen esta “horrenda expectación de juicio” (Hebreos 10:27) que impulsa a otros a buscar métodos poco realistas e inmorales para evadir la muerte y a Dios.

Como Jesús, el hijo de Dios puede decir de las dificultades de la vida, “Sí, Padre, porque así te agradó” (Mateo 11:26). La aceptación es nuestro reconocimiento de que Dios es Señor de los cielos y de la tierra (Mateo 11:25). Aceptamos los efectos de la maldición por el pecado y el curso que Dios estableció para nuestra vida (Génesis 3:17). Aun así, hacemos lo que está en nuestro poder para prolongar y dar comodidad a la vida.

Este mundo se encamina hacia una liberación de la esclavitud y la corrupción de la maldición del pecado. “Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8:22-23).

El envejecimiento es una experiencia que nos enriquece a medida que avanzamos en años y dependemos más de Dios. “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría” (Salmo 90:12). “Seremos [los salvados] transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, (...) porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. (...) Entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria” (1 Corintios 15:51-54).



EL MUNDO DE HOY

-Roger L. Berry

Una religión socavada

Hay una tendencia en la sociedad estadounidense de alejarse de la religión. Una encuesta en el año 1972 descubrió que solo un 5% de estadounidenses decía no ser parte de ninguna religión. Un estudio reciente reveló que esa cifra ha subido al 25%. Algunas de estas personas dirían que creen en Dios, aunque no se identifican con ningún credo en particular. Se han realizado unos estudios acerca de estas personas. Uno dice que de los adultos que se criaron en un hogar religioso, el sesenta por ciento dice que sencillamente no creen lo que su religión les enseñaba.

Lamentablemente, muchas iglesias y grupos que profesan ser cristianos han transigido sus principios y se han adaptado a la cultura que se opone a Dios y la Biblia al punto que no se puede distinguir entre ellos y los que no son “religiosos”.

El diario “The Washington Post” publicó un estudio de estas tendencias, investigando la manera en que fueron criadas las personas en los últimos años y si ellas permanecieron fieles a la religión de sus padres. ¿Cuáles cambios han surgido en la sociedad en paralelo con la pérdida de la fe religiosa? El estudio enfocó especialmente el tema del divorcio. En la década de los ochenta, el divorcio aumentó hasta que casi la mitad de los matrimonios terminaba en divorcio. Este porcentaje continuó aumentando hasta el año 2000, y desde entonces ha ido disminuyendo un poco. Sin embargo, estas cifras no toman en cuenta a los que han vivido en unión libre y se han separado, ni a los matrimonios

que solamente se separan.

El estudio notó que los hijos de parejas divorciadas son menos religiosos que las personas que se criaron en hogares donde los padres permanecieron juntos. El estudio mostró que cuando el divorcio aumentaba, los pastores y las iglesias dejaron de predicar en contra del divorcio para no ahuyentar a las personas. Se callaron en cuanto al asunto, dejando a las personas y a sus hijos sin respuestas, y en muchos casos, sin ayuda. Les brindaban poco consuelo y ayuda a los niños que se hallaban atrapados por el divorcio de sus padres.

Ahora que estos niños han crecido, no creen que la iglesia les pueda ayudar en otras áreas de la vida. La conclusión del estudio acerca del divorcio y la religión es que “el divorcio ha socavado a la religión”.

* * *

Aunque todo esto es cierto, también es verdad que la transigencia de las iglesias en el último siglo ha causado muchos problemas en la sociedad, incluyendo la pérdida de fe y confianza en Dios y su Hijo, Jesucristo. En vez de enseñar, promover y vivir lo que la Biblia enseña acerca del divorcio y otras tendencias en la sociedad, las iglesias han seguido a la cultura, alejándose de Dios. A veces van solamente un paso detrás del “mundo”, y hoy parece que se encaminan juntos a la corrupción. En el siglo XX las iglesias y grupos religiosos cedieron al divorcio a pesar de lo que dice la Biblia. Trataron de resistir otras tendencias como el aborto y las uniones entre

personas del mismo sexo, pero ahora muchos están cediendo en estos puntos también. En el camino a la apostasía y la ruina espiritual, no hay lugar conveniente para detenerse.

“En el camino a la apostasía y la ruina espiritual, no hay lugar conveniente para detenerse.”

Las personas olvidan o ignoran las palabras de Jesús en cuanto al divorcio: “Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera” (Lucas 16:18). Pablo luego reconfirmó estas palabras en 1 Corintios 7:10-11: “Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer”.

Además, muchas iglesias no enseñan a sus miembros los principios bíblicos de las relaciones entre esposo y esposa, y como deben relacionarse y ser fieles el uno al otro. “Cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido” (Efesios 5:33).

Tenemos que volver a la Biblia y al fundamento seguro que ella nos proporciona. Si no lo hacemos, nosotros y nuestros hijos no solamente llegaremos a ser un pueblo no-religioso, sino también agnóstico, y al fin ateo. Esto conduce al juicio de Dios en el presente y por la eternidad. Tenemos que identificarnos con una iglesia que se afirma en la Palabra de Dios, y ser parte de ella. Esto nos dará un fundamento seguro a nosotros y a nuestros hijos en estos tiempos peligrosos.

continúa de la página 2

nosotros, dice: “examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos” (2 Corintios 13:5). Después dice que él hará la inspección final al fin de nuestra vida. “Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras” (Apocalipsis 20:12b).

—Clay Zimmerman

continúa de la página 8

trabajar en equipo y a contribuir al bienestar de la familia. Había animales que mantener; cultivos que sembrar, regar, limpiar y cosechar; y muchas otras actividades sanas en la familia, la iglesia y la comunidad. Animamos a los padres de hoy día a hacer lo posible para proveer algunas de las actividades mencionadas para promover los valores familiares. Por ejemplo, si es posible, siembra un huerto familiar, aunque sea pequeño. Es cierto que hay ocasiones en las que es más barato comprar las verduras que sembrarlas uno mismo. Sin embargo, no se puede medir con dinero el valor de estar juntos como familia, de las lecciones que se aprenden y de las disciplinas desarrolladas.

Muchos hogares están pagando un precio alto por buscar la “libertad” y “felicidad” que trae la riqueza material, pero bien podría ser llamada una pesadilla al ver los resultados: tantos hogares destruidos e hijos descarriados. La prosperidad nunca debe tomar el lugar de estar juntos y aprender como familia. Con este artículo les hago un llamado a regresar a los valores bíblicos de la fe y la responsabilidad personal que bendecirá a nuestros hogares, la iglesia y la sociedad. Dios recompensa ricamente a los que escogen su camino y lo siguen.

El camino, la verdad y la vida

Tal vez has escuchado a alguien decir que hay muchos caminos que conducen a Dios. Aun algunos

seguidores de otras religiones, como el vudú, no hallan que es inconsecuente mezclar sus prácticas con

otras religiones, incluso con el cristianismo. ¿Pero qué dice la Biblia acerca de sí misma? ¿Hay muchos caminos que conducen a Dios?

El único camino

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre [que Jesucristo] bajo el cielo, dado a

los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

“Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14:12).

La única verdad

“Y aquel Verbo [Jesucristo] fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14).

“Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad” (Juan 18:37).

“Compra la verdad, y no la vendas; la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia” (Proverbios 23:23).

La única vida

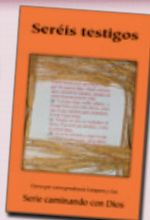
“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Jesús dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

CURSOS BÍBLICOS POR CORRESPONDENCIA



Quiero estudiar (marque sólo uno):

- | | |
|---|--|
| <input type="checkbox"/> El primer paso (Un estudio del Evangelio de Juan) | <input type="checkbox"/> El ayuno (Cómo ayunar para la gloria de Dios) |
| <input type="checkbox"/> Pasaderas hacia Dios (Diez temas básicos del cristianismo) | <input type="checkbox"/> La adoración (¿Cómo quiere Dios que le adoremos?) |
| <input type="checkbox"/> Siete pasos de obediencia (Un estudio de 7 ordenanzas bíblicas) | <input type="checkbox"/> La entrega (Una entrega total a Dios trae libertad) |
| <input type="checkbox"/> En pos del Príncipe de paz (Estudios prácticos del amor pacífico) | <input type="checkbox"/> Su voluntad (Cómo hallar la voluntad de Dios para su vida) |
| <input type="checkbox"/> Peregrinos sobre la tierra (La vida apartada del mundo) | <input type="checkbox"/> La oración (Un estudio que resalta el poder de la oración) |
| <input type="checkbox"/> La mayordomía (Cómo administrar lo que Dios nos da) | <input type="checkbox"/> Estudia la Biblia (Elementos de estudio bíblico) |
| <input type="checkbox"/> Edificando hogares cristianos (Estudios sobre el hogar cristiano) | <input type="checkbox"/> Llevemos fruto (El fruto del Espíritu Santo) |
| <input type="checkbox"/> Recibiréis poder (Un estudio del libro de Hechos) | <input type="checkbox"/> Seréis testigos (Cómo ser un testigo eficaz) |
| <input type="checkbox"/> La fe por la cual vale morir (Vida y muerte de mártires cristianos) | <input type="checkbox"/> Su sabiduría (Lecciones tomadas de Proverbios) |
| | <input type="checkbox"/> Su dinero (Principios económicos para cristianos) |

.....
 Nombres: _____
 Apellidos: _____
 Dirección o domicilio: _____
 Ciudad: _____ Estado o Provincia: _____
 Código postal: _____ País: _____
 Email: _____ Año de nacimiento: _____

☐ hombre ☐ mujer ☐ soltero(a) ☐ casado(a) ☐ otro _____


Si ya es estudiante nuestro, favor escriba aquí su número de identificación: _____

.....
 Para inscribirse, llame al 505-632-3521 (EE.UU.)
 o envíe esta hoja a: Publicadora Lámpara y Luz, 26 Road 5577, Farmington, NM 87401, EE.UU.
 o envíe sus datos a: lamplight@emypeople.net

¡Estos cursos son gratis!



Publicadora
Lámpara y Luz



Jesús dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”.

Juan 10:10



Información de contacto:

Sitio web: www.rekursosanabaptistas.org

Correo electrónico: consultas@rekursosanabaptistas.org